GT 43: Problemas y debates sobre historia del siglo XIX en el Río de la Plata

Conformación de Montevideo en los siglos XIX y XX. Historia, ideología y urbanismo

Rómulo Vigliecca

Maestría de la Historia Rioplatense, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Udelar.

Romulo.1490@gmail.com

> *La ciudad tal como la encontramos en la Historia es el punto de concentración máxima del poderío y de la cultura de una comunidad. Es el lugar donde los rayos luminosos pero divergentes de la vida se unen formando un haz eficiente y más rico en significado social. La ciudad es la forma y el símbolo de una relación social integrada: en ella se encuentra el templo, el mercado, el palacio de justicia, y la academia de conocimiento.*
>
> Lewis Mumford[1]

La finalidad de esta investigación es aproximarse al análisis formal de los componentes principales del trazado de la ciudad de Montevideo, especialmente de la Plaza Independencia, como articuladora entre *la ciudad vieja y la nueva ciudad*, entre los siglos XIX y XX.

Se abordará cómo un conjunto urbano puede expresar la estructura política de la ciudad, al tiempo que se mostrarán rituales oficiales y populares como parte de los discursos políticos oficiales.

La historia de las ciudades está marcada por hechos relevantes o intrascendentes, que se plasman sobre la inmensa inercia de lo construido y de las tradiciones.

1 Mumford, Lewis, *La Cultura de las Ciudades*, p. 11.

Podemos leer este movimiento a través de la Historia social, presente en la huella de los sujetos que la constituyen; a través de la Historia intelectual formada por las ideas y conceptos que tejen su cultura; a través de la Historia de la arquitectura y del urbanismo; o a través de la Cartografía como rama de la Geografía construida por el hombre. No obstante, siempre está presente invisible y silencioso, un tejido poderoso que se denomina plan director o legalidad urbana, que orienta el conjunto de normas, leyes y/o decretos que regulan el espacio de las ciudades. La forma urbana siempre es el resultado de esta compleja confluencia de factores.

La ciudad no debe ni puede ser analizada a través de un único contexto. Sin embargo, siempre será el poder institucionalizado el que definirá las grandes transformaciones, mas es la propia Historia que nos enseña que estas transformaciones nunca inmovilizan un proceso ni una política de poder.

Las formas finales, es decir, la concretización material, podrán servir como espacio para definir otra idea de poder que puede incluso ser totalmente opuesta.

Entender la ciudad como un órgano de los regímenes dominantes, es simplemente una redundancia. Aparte de constituir un valor de riqueza a partir de las lecturas de las diversas superposiciones en la historia construida, hay que apreciar el espacio urbano como sitio de los rituales del Estado y de la Iglesia. Por ejemplo, Montevideo es el resultado de la defensa, de la ocupación, de las leyes de Indias, de las murallas, del comercio, de los caminos nativos, del puerto y, principalmente, de su geografía.

También existen ciudades construidas a través de sus principios artísticos, es decir a través del arte, ciudades construidas por la demencia de un líder como las ciudades totalitarias; ciudades construidas a través de su naturaleza histórica, como Roma; o construidas a través de su geometría, como hizo el arquitecto Le Corbusier, entre otros.De este modo, podríamos realizar una lista cuasi infinita de enfoques a partir de los cuales analizar una ciudad.

De acuerdo al ensayista Euclides da Cunha, la idea más primitiva acerca de las ciudades, consistió en colonizar territorios tornándolos protagonistas, «la geografía prefigura la Historia».[2]

2 Da Cunha, Euclides, *Al margen de la Historia*, p. 163.

Una ciudad se compone, incluidos los pueblos primitivos e indígenas, de un entretejido de áreas públicas, privadas y sagradas. Por lo tanto, en el dibujo se configuran las interfases entre estos tres espacios.[3]

Ángel Rama definió la ciudad latinoamericana como un «parto de la inteligencia, como 'el sueño de un orden' que solo pudo realizarse fuera del continente que tuvo el sueño (Europa) y a expensas de su crecimiento sobre otro (América), que devino así en el sitio propicio para encarnar».[4]

No existen espacios públicos dedicados a rituales específicos. Lo que fue concebido para la paz, podrá ser transformado en lo contrario. Por ejemplo, el Palacio del Cobre en Santiago de Chile, fue construido con mano de obra voluntaria de los obreros del cobre, y se erigió como símbolo del gobierno socialista de Salvador Allende. Posteriormente, se transformó en el comando del General Augusto Pinochet.

Las ciudades nacen con objetivos predeterminados, tales como políticos, militares o industriales, entre otros, pero todas se transforman perdiendo su sentido original, generando «clusters», que son la infraestructura necesaria para interconectar a los ciudadanos con el Estado. De este modo, forman una red de innovación ciudadana para la creación de un modelo competitivo de desarrollo y para «construir ciudad», generando nuevos y múltiples sentidos. La Historia nos muestra que no existe un ciudadano contemplativo, obediente a proposiciones de cualquier tipo de autoridad.

Giselle Della Mea afirma que «una ciudad con futuro próspero es aquella que tiene alma, es única, auténtica, inquieta, abierta al mundo entero, dialogante y entiende que su principal ventaja competitiva es la cultura y creatividad de sus conciudadanos».[5]

El Montevideo fundacional fue un enclave portuario diagramado en damero. El lema de la ciudad de Montevideo: «Muy fiel y reconquistadora», nos ubica en el centro de la política europea, ya que intervino en la lucha interna de dos potencias europeas: el Imperio español y el Imperio inglés.

Ese Montevideo colonial concebido como una «ciudad-plaza-fuerte», donde todas las formas de poder se ordenaban en ese recinto cerrado. De acuerdo al historiador Carlos A. Page «las comunidades humanas han creado centros urbanos por causas de variada índole, pero siempre con el fin de mejorar la calidad de su vida cotidiana en algún aspecto. La

---

3 Mircea, Eliade, *Lo Sagrado y Profano*.,p 47

4 Rama, Ángel, *La Ciudad Letrada*, p. 21.

5 Della Mea, Gisella, en: www.3vectores.com/clusters-urbanos-com-motor-del-citymarketing-a-codigo

«ciudad refugio» y la «ciudad mercado» son los modelos básicos de agrupamiento urbano para la humanidad en su conjunto, no son modelos rígidos y perdurables, sino cambiantes. Una misma ciudad puede evolucionar entre uno y otro o desarrollar ambos roles a la vez».[6]

A mediados del siglo XIX la destrucción del orden colonial fue dejando paso hacia una ciudad que rompió esos circuitos físicos para derivar en una zona con sus avenidas y rituales. Podríamos reunir todas sus etapas como una «flecha» que se dispara en el siguiente sistema: Puerto, Plaza Matriz, Puerta de la Ciudadela (ubicación actual), Plaza Independencia con la espalda de Artigas de espaldas a la Bahía, Plaza Cagancha,Avenida 18 de Julio, Obelisco de los Constituyentes, Parque y Avenidas.

La Plaza Independencia se proyecta sobre el llamado Campo de Marte, que tuvo un destino estrictamente militar, ya que surgió como iniciativa del sargento de artillería José María Reyes, militar argentino; que comenzó a delinear la nueva población a establecerse en ese lugar que en la actualidad llega a la calle Ejido, zona descampada y sin mucha población.

La plaza, lugar de intercambio de todos los tiempos, fue siempre un punto de intersección de las grandes avenidas. El ejemplo más notorio es la obra del Barón de Haussmann, reformador de la ciudad de París en la época de Napoleón III.

La plaza así forma parte de un orden urbanístico de acuerdo a las influencias de las ideas francesas de la ciudad moderna. París se une por grandes avenidas colocando grandes monumentos enfrentados; la perspectiva recta era lo que importaba, se debían «ver» desde lejos el Arco de Triunfo y plazas con columnas conmemorativas, entre otras.

Aquí en Montevideo se unen espacios mediante grandes avenidas, como el Palacio Legislativo, que se ve desde la principal avenida, 18 de Julio, y la Plaza Independencia, con el Obelisco de Montevideo, siguiendo las normativas haussmanianas.

Se definieron entonces las manzanas cuadradas según el plano proyectado por José María Reyes, en mayo de 1836. La Plaza es un articulador entre la «vieja ciudad y la nueva».

En 1836, el arquitecto Carlos Zucchi de origen italiano y formación francesa, fue nombrado miembro de la Comisión Topográfica por Manuel Oribe, quien fue Presidente entre 1835 y 1838. En este marco, trazó las plazas y edificios, y la formación de galerías que debían circunvalar la plaza.

---

6 Page, Carlos A., *El espacio público en las ciudades hispanoamericanas. El caso de Córdoba (Argentina). Siglos XVI a XVIII*, p. 25.

El nombre «Independencia» fue dado por el político y escritor Andrés Lamas. Zucchi inició también las obras del Teatro Solís y de la casa de Elías Hill, construida con arquerías durante la Guerra Grande y que funcionó como un cuartel de batallón de pasivos. Por esta razón se denominó «La Pasiva».

En 1859 lo único que existía era el espacio físico, en 1877 se suprimieron las calles interiores de la plaza y se realizó una vereda ancha que unía las calles Sarandí con 18 de Julio. Este fue el lugar elegido por el gobierno del General Máximo Santos para emplazar el monumento del *héroe* basado en la cultura del Iluminismo y su estilo: el Neoclásico.

La Plaza fue concebida como una nueva centralidad dentro de la ciudad y el proyecto de Zucchi anticipó su importancia. Este apuntaba a la creación de un espacio alternativo a la plaza colonial, a partir de un centro fuertemente marcado por la presencia de un monumento público.

El 28 de febrero de 1923, se inauguró el monumento a José Artigas obra del escultor italiano Angello Zanelli, quien nunca estuvo en el Uruguay, que volvió realidad lo planteado por Zucchi casi noventa años antes.

La escultura de Zanelli en el centro de la plaza como lugar elegido, se percibe y se erige como el símbolo de un pasado glorioso. Artigas, colocado sobre un basamento de granito, está a lo alto para «dirigir a la ciudad y para ser visto».

Según Richard Sennett: «Si el gobernante necesitaba del orden visual lo mismo les sucedía a sus súbditos. En este terrible mundo de fuerza tenebrosa y deseo ingobernable, el pagano buscaba la seguridad mostrándose dispuesto a creer en lo que veía, en las calles de la ciudad, en los baños, el anfiteatro o el foro. Necesitaba ir más allá, creyendo en los ídolos de piedra, en las imágenes pintadas, en las costumbres teatrales, como si todo fuera auténtico de una manera literal. Miraba y creía».[7]

El proyecto de Zucchi fue concebido de acuerdo al modelo clásico francés representado en la Rue Rivoli y la Place Vendome. La plaza se resuelve como un espacio centralizado en la figura del héroe, deja de ser articuladora para convertirse en centro; deja de ser mera bisagra entre la ciudad vieja y la ciudad nueva, para pensarla como un núcleo central y simbólico.

La Plaza Independencia fue además, un modelo del parque público francés, «inventado» por el arquitecto francés Jean-Charles Alphand y ofreció una respuesta funcional a los

7 Sennett, Richard, *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*, p. 97.

objetivos del gobierno, encargando a Carlos Thays el diseño de los jardines y las cuatro fuentes de la Plaza. También se plantaron treinta y tres palmeras que representan a los treinta y tres orientales.

El Palacio Salvo se inauguró en 1927 en la Plaza Independencia, obra del arquitecto italiano Mario Palanti, de inclinación fascista, autor del proyecto de la Sede del Partido Nacional Fascista en Roma, también fue autor en Buenos Aires del pasaje Barolo, semejante al Palacio Salvo.

Entre 1943 y 1945 la Intendencia Municipal de Montevideo realizó el amanzanamiento del entorno de la Plaza Independencia, el Teatro Solís y el Mercado Central.

En tanto, en el año 1950 se inauguró el Hotel Victoria Plaza, Hotel Radisson en la actualidad. Y cinco años más tarde, se demolieron los arcos de La Pasiva de la antigua casa de Elías Hill construida en 1891, donde se ubicó luego el Palacio de Justicia y donde hoy se encuentra el Poder Ejecutivo. Previamente el Poder Ejecutivo estaba emplazado en el Palacio Esteves. En 1959, se reubicó la Puerta de la Ciudadela, mientras que en 1977, el 19 de junio, se inauguró el Mausoleo de Artigas.

El mausoleo de Artigas considerado como «la máxima obra de carácter histórico patriótico, para el descanso definitivo y relevante del general Don José Artigas».[8]

Esta obra construida a partir de un proyecto de los arquitectos Lucas Ríos y Alejandro Morón, fue descripto por la publicación de la DINARP como un «solemne recinto de 30 metros de lado, por 8 de alto, para cuya construcción se excavaron 15 mil metros cúbicos de arcilla tosca y piedra dura».[9]

Las Fuerzas Armadas establecían la conexión entre la lucha independentista del ejército artiguista, de cara a la lucha antisubversiva del ejército nacional.

La inauguración del Mausoleo concitó una reunión masiva que contó con una importante atención de la prensa. La inauguración consistió en el traslado de la urna funeraria del regimiento de Caballería número 1, «Blandengues de Artigas», hasta el mausoleo de la Plaza Independencia, y la apertura del mausoleo a la población en general.

Luego del discurso del Teniente General Julio César Vadora, comandante en jefe del ejército, se ejecutó el Himno Nacional y «sonaron las sirenas de los barcos y el repiqueteo

---

8 DINARP, Uruguay 1973-1981 citado por Demasi, Carlos; Marchesi, Aldo; Markarian, Vania; Rico, Álvaro; Yaffé, Jaime, *La dictadura cívico-militar uruguaya 1973-1985*, pp.357-361.

9 Ídem.

de las campanas de las Iglesias de Montevideo», indicando «el punto culminante de la ceremonia». La urna fue instalada en el mausoleo y se habilitó un tiempo para que la «conmovida multitud» accediera al mismo.[10]

La segunda gran obra en materia de monumentos y «lugares» creados por la dictadura fue la llamada Plaza de la Nacionalidad Oriental y monumento a la bandera, en la actualidad Plaza de la Democracia, inaugurada en 1978. Esta fue pensada como un espacio amplio pensado para actos masivos en cuyo centro se alzó una gigantesca Bandera Nacional.

La plaza consta de un altar frontal y recuerda a los monumentos de Robert W. Speer en Alemania durante el nazismo. También tiene una explanada vacía de superficie y está geometrizada para ordenar a los participantes en los eventos. Se inauguró el 15 de diciembre de 1978, con un acto multitudinario, donde participaron las autoridades gubernamentales principales de la época, escolares, liceales, las Fuerzas Armadas y la caballería gaucha. Hubo salvas de cañón y se realizó un desfile cívico militar con la participación de más de 20 mil banderas al ritmo de marchas militares.

El culto a la bandera propuesto a través de esta plaza pareció suplantar una visión de la nación como comunidad histórica por la de la nación como esencia religiosa.

A partir de 1980, la plaza fue elegida para conmemorar el 14 de abril: Día de los Caídos en la lucha contra la sedición. Se intento establecer un paralelismo histórico entre los héroes que habían luchado por la independencia y los militares asesinados por la «subversión», gracias a los cuales se podía disfrutar en orden y paz del «nuevo Uruguay».

El Mausoleo y la Plaza de la Bandera constituyen las expresiones más notorias de una fiebre monumentalista, escultórica e iconográfica, impulsada por la dictadura que azoló al país.

A pesar del tiempo transcurrido desde la reinstauración de la democracia, en la memoria colectiva aún perdura el rol que desempeñó la plaza como espacio emblemático de las escenificaciones del poder dictatorial.

La Plaza del Ejército fue inaugurada según lo describen en su trabajo Pereyra y Romero: «cuando cae el día y la razón deja paso a lo irracional y a lo emotivo, se reúne una multitud

10 Ibídem, p. 359.

en donde escasean los civiles, para contemplar un espectáculo de luces, música y colores, acompañados de un discurso que apela a las fuerzas vivas».[11]

El monumento que asemeja un «fascio», consiste en una columna de hormigón, material preferido en los monumentos de la dictadura, sin ornamentos, en su estado más puro.

Prácticamente sin jardines y construido a pocas cuadras del Cuartel de Blandengues, se trata de una intervención en el espacio público que contiene solamente «áreas de circulación y contemplación», sin tomar en cuenta el disfrute del ciudadano. Se trata de una autoglorificación. El monumento central, una columna hiperboloide con el escudo del ejército y la frase «la Patria a sus defensores».

Las vías de tránsito que circunvalan la plaza dificultan el acceso al peatón. Ni siquiera sus áreas verdes fueron destinadas al esparcimiento, es el diseño de una plaza cerrada en sí misma. Está ubicada en un cruce estratégico de dos importantes ejes viales.

Los tres monumentos estudiados representan los elementos de la nueva identidad que se aspiraba a construir: la patria, su prócer Artigas y el ejército.

Por último, el arquitecto Dardo Cúneo, expresó que «la posibilidad de generar una acción proyectual democrática que sustituya la acción proyectual autoritaria esta en entender que no hay ordenamiento posible sin concebirlo como un proceso en contraposición a un plan rígido, abstracto y estático, y que en este proceso tienen incidencia la totalidad de los factores que componen una sociedad» y que «no hay acción posible en beneficio de la comunidad sin la activa participación de ella; y por lo tanto no hay acción proyectual al servicio de la comunidad, sino a través del ejercicio constante de la democracia participativa».[12]

Bibliografía

11 Pereyra, Líber y Romero, José A., *La plaza del ejército o el deseo de perdurar. Interpretación en base al discurso del ejército*, Trabajo inédito para examen de Historia del Arte II, Instituto de Profesores Artigas, 2001, citado por: Hojman, Miriam, *Intervenciones en el espacio público montevideano en la dictadura y en la democracia postransicional. Construcción de Identidad y memoria colectiva*, p. 15.

12 Cúneo, Dardo, *El Autoritarismo y Democracia en la acción proyectual*, p. 77.

Altezor, Carlos; Barrachini, Hugo, *Historia urbanística y edilicia de la ciudad de Montevideo*, Junta Departamental de Montevideo, Biblioteca «José Artigas», 1971.

Bases del Concurso público de anteproyecto para la remodelación de la Plaza Independencia. Ministerio de Transporte y Obras Públicas. DVD que entregó el Ministerio. Año 2012.

Cosse, Isabella; Markarian, Vania, *1975 El año de la orientalidad. Identidad, memoria e historia en una dictadura*, Montevideo, Trilce, 1996.

Cúneo, Dardo, *El Autoritarismo y Democracia en la acción proyectual*, Revista Plural Nº 2, Montevideo, Facultad de Arquitectura, 1985.

Da Cunha, Euclides, *Al margen de la Historia*, Portugal porto, Lello Brasilera, 1967.

Demasi, Carlos; Marchesi, Aldo; Markarian, Vania; Rico, Álvaro; Yaffé, Jaime, *La dictadura cívico-militar uruguaya 1973-1985*, Montevideo, Banda Oriental, 2009.

Della Mea, Giselle, Universidad O.R.T., Montevideo, En: www.3vectores.com/clusters-urbanos-com-motor-del-citymarketing-a-codigo

Hojman, Miriam, *Intervenciones en el espacio público montevideano en la dictadura y en la democracia pos transicional*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2008.

Irigoyen, Emilio, *La patria en escena*, Montevideo, Trilce, 2000.

Mircea, Elíade, *Sagrado e Profano*, Sao Paulo, Martin Fontes, 1992.

Montevideo. Plazas y avenidas, Publicación de la I.M.M.

Lorente, Rafael, *Autoritarismo y ciudad*, Montevideo, Revista de la Facultad de Arquitectura Uruguay, 1986.

Page, Carlos A., *El espacio público en las ciudades hispanoamericanas. El caso de Córdoba (Argentina). Siglos XVI a XVIII*, Córdoba, Báez Ediciones, 2008.

Propuestas a la ciudad de Montevideo, Montevideo, Taller de investigaciones Urbanas y regionales, Montevideo, Facultad de Arquitectura, 1986.

Rama, Ángel, *La Ciudad Letrada*, Montevideo, Arca, 1981.

Sennett, Richard, *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*, Madrid, Alianza, 2007.